

Colombia en Cifras de 1964

01 Junio, 2014

Jimmy Ríos. BMC, mayo de 2014

En términos oficiales, la población en Colombia aumentó treinta millones en los últimos 50 años. Conocemos del abuso de las cifras, de las encuestas, de los promedios y otras estadísticas utilizadas para distorsionar la realidad. Sin embargo encontramos algunos datos incuestionables, como por ejemplo, la suma de los derrotados por el Ejército de Manuel: 12 presidentes (Uribe en dos ocasiones), 28 ministros de defensa y 35 comandantes de las FFMM. Todos prometieron el fin del fin y todos fracasaron. Incluso con unas Fuerzas Armadas que aumentaron el 1.000 por ciento de sus integrantes.

Además de la manipulación de las cifras están las explicaciones amañadas de los procesos sociales, entre los cuales se encuentran la urbanización y la integración territorial. En los estudios oficiales se oculta la violencia propia del modo de producción capitalista, la acumulación por desposesión y su impacto en el poblamiento del territorio. Los análisis demográficos plantean que el proceso de urbanización se aceleró a partir de la década de los 60. Según el censo de 1964 Colombia tenía 17.5 millones de habitantes: de estos el 52% urbano y el 48% rural. Con los datos del último censo de 2005, el resultado es de 74% urbano y el 26% rural. Bogotá tuvo 1.697.000 habitantes en el 64 y a 2014 tiene proyectada la cifra de 7.776.845 hombres y mujeres. Luego veremos que se concluye con el censo del 2016.

Las explicaciones institucionales del proceso de urbanización hacen énfasis en la industrialización, la migración, el crecimiento natural de las ciudades, las características geográficas y en ocasiones se alude al conflicto armado de manera genérica y responsabilizando la insurgencia. De ahí que la miseria en el campo, la falta de apoyo a la producción campesina, el desplazamiento forzado y el despojo de la tierra son poco utilizadas por los estudios oficiales y oficialistas a la hora de explicar el crecimiento urbano.

Podemos sostener que tales explicaciones hacen parte de la búsqueda de la verdad. La Comisión de Paz de las FARC en La Habana, ha propuesto que una Comisión de la Verdad realice estudios a partir de 1930. En cambio, la llamada Ley de Víctimas es un claro intento por eludir responsabilidades en la deuda con el Pueblo. Allí se define 1985 para el caso del reconocimiento de las víctimas y 1991 para la restitución de tierras, con el evidente propósito de ocultar toda una historia de masacres, asesinatos y desplazamiento forzado ligados directamente al modo de producción. Está claro que el carácter violento del régimen, su proceso de enriquecimiento y acumulación, no comenzó hace 20 años.

De la misma manera podemos observar el proceso de integración del territorio por la vía militar. En 1964, Colombia estaba distribuida en 22 departamentos; 3 intendencias: Arauca, Caquetá y San Andrés y Providencia; 5 comisarías: Amazonas, Guainía, Putumayo, Vaupés y Vichada. (Aún no estaban nombrados Casanare y Guaviare) y 914 municipios. La Constitución de 1991 dice en el Artículo 309: Eríjense en departamento las Intendencias de Arauca, Casanare, Putumayo, el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y las Comisarías del Amazonas, Guaviare, Guainía, Vaupés y Vichada. Así completaron 32 departamentos y suman 1098 municipios.

Pero la omnipresencia y omnipotencia del Estado no se decreta. Y mucho menos se logra con ejércitos de ocupación. Grandes extensiones del territorio nacional no tenían presencia del Estado ni del salvajismo capitalista. Una porción importante de población tuvo su primer contacto con el Estado solo hasta que conoció un soldado hostil. Actualmente asistimos a una nueva espacialidad y un nuevo ordenamiento territorial producto del neoliberalismo. Y de nuevo el fusil y el capital penetran territorios y amplían fronteras con la fuerza de terror.

10 años después de ser reconocidos como departamentos los que antes eran intendencias y comisarias o territorios nacionales, el Estado invadió el oriente y el sur oriente colombiano con la Fuerza de Tarea Omega, la FUDRA y otras unidades operativas con más de 20 mil militares. Incluso en algunos de sus textos oficiales utilizan el verbo “recuperar” para referirse a sus acciones y su presencia en estos territorios. De aquí se desprenden planes de Consolidación Territorial, con los cuales pretenden infructuosamente resolver su déficit de legitimidad y aceptación.

Al tiempo que el Estado fue expandiendo su presencia militar se fue extendiendo la explotación de los recursos naturales. En otras palabras, la intervención militar hace parte del alistamiento del territorio para su explotación sirviendo a la acumulación capitalista. Un ejemplo del crecimiento del saqueo es el significativo aumento de la producción de carbón en el norte y de petróleo en el oriente.

En 1964 se produjeron 3 millones de toneladas de carbón. La producción de 2013 ascendió a 85.5 millones de toneladas aunque tenían la meta de 94 millones. El peso de La Guajira y el Cesar en los indicadores económicos tales como inversión extranjera, exportaciones, crecimiento y participación en el PIB tuvieron la antesala de grandes operaciones militares y toda la explotación se encuentra en manos de multinacionales. Y hoy, como en el 64, los niños mueren de hambre en esta región.

En el caso del petróleo, 1964 tuvo una producción de 167.900 barriles diarios. En 2013, las fuentes oficiales dicen haber alcanzado meses en los cuales superaron un millón de barriles diarios. Hace 50 años se tenían reservas de 939 millones de barriles. Hoy se presentan algo más de 2 mil millones de barriles de reservas comprobadas. Las utilidades de ECOPETROL en 1964 fueron de 152.315.891,63. En 2013 obtuvo ganancias por 13.35 billones de pesos. La participación de la producción de petróleo en el PIB en 1964 fue del 3%. En 2013 fue del 5.6. El Meta y Casanare se encuentran entre los 10 departamentos que más aportan al PIB. Y de la mano del “progreso”, llegaron las sequias que a comienzos del 2014 dejaron 20 mil animales muertos.

Otros cambios en el PIB que también ilustran las transformaciones del modelo de desarrollo en Colombia las podemos ver en la agricultura y la industria, sectores estos que vienen reduciendo su participación. En 1964 la participación de la producción agropecuaria en el PIB era del 30%. Ahora no está por encima del 6% y sigue reduciendo su participación. Aunque las perspectivas con la Altillanura dan cuenta de nuevos negocios con los alimentos. En el caso de la industria manufacturera, su participación en el PIB fue del 18%. En la actualidad es del 11% y apenas éste año mostró signos de recuperación ya que venía decreciendo. Y el sector construcción participó con el 3% en el PIB. Ahora está cerca del 8% y seguramente aumentará con todas las obras en construcción con el objetivo de adecuarse a las necesidades de los TLC.

En resumen, el PIB en 1964 sumó 226.883 millones de pesos (precios constantes de 1975) y ahora está cercano a los 700 mil millones.

Para ir terminando, las cifras del militarismo y de la desproporción en la guerra contra el Pueblo también hacen parte de esta historia de resistencia. La historia popular da cuenta de que hace 50 años, 46 hombres y dos mujeres resistieron y lograron burlar el cerco de 16.000 soldados del ejército. Un informe periodístico sostiene que “no fueron tantos, o por lo menos eso indican documentos del Ejército Nacional en los que se registra que en Marquetalia fueron 2.400 soldados.”

Hoy, 5 décadas después cuando el régimen alardea con una derrota a la insurgencia que solo está en su propaganda, cuando habla del posconflicto, cuando cacarea el fin del fin, es cuando más soldados necesita y continúa de manera contradictoria con su carrera militarista hasta alcanzar una cifra cercana a las 500 mil unidades. Es decir, han crecido el 1.000% y de la derrota al Pueblo: NADA.